

Promesas y deseos para el futuro del mundo del arte

Florencia Inés Ferreiro

Deseamos que el arte acompañe las prioridades del ser humano. Que sea su eco, su señal de vida y de libertad, su manifestación de amor.

Y así, como un inmenso proceso de sanación necesitado por la humanidad toda y reclamado a gritos por la tierra, el arte transformará al mundo una vez más y como siempre lo hizo: cuestionando, abofeteando, dulcificando, embriagando, alucinando.

Esta vez, en esta tierra de hoy, cada ser humano debería ser realmente un artista para el mundo, operando con todas las fuerzas de su poder creador e imaginante y trabajar por “una relación más inclusiva, menos obstruida”, que nos llevará velozmente a una mayor capacidad de amar.

Frente a señales de deterioro físico y moral, mancomunémonos en este proceso sanador sin permitir que las obras sean “solo espejo de nuestros egos”, el arte y los artistas pueden y deben hacerlo.

La música del futuro

Pablo Fessel

La música atraviesa tiempos difíciles.

Desde hace un siglo carga con el resentimiento dirigido a quien expone la disonancia social. (La apoteosis de los compositores “clásicos”, inédita históricamente, tiene algo de rencor dirigido a quienes no abrevan ya en esos sonidos.) Hoy, cuando la omnipresencia de la música sirve como antídoto contra el *horror vacui* personal y social (los silencios incómodos de las intimidades forzadas, la polución sonora de nuestros entornos desnaturalizados), el silencio se convirtió en un bien escaso. Toda música que aspire a ser oída tiene que ganarse el crédito de valer más que ese silenciopreciado que requiere como marco y al

que una vez más relega.

No es difícil imaginar, extremando algunas tendencias recientes, un orden social caracterizado por el confinamiento de la música al ámbito de lo rigurosamente privado o a los espacios consagrados a ella. El fascismo de lo políticamente correcto reside en la consideración del otro en abstracto. La corrección política, como antiguamente la cortesía, no lo toma en cuenta en su particularidad; instaura un estado de cosas, y lo hace coercitivamente. Ese silencio impuesto presupone una ansiedad que, interiorizada, va a reclamarle a la música una compensación (con una violencia contenida como la de aquellos a quienes un carraspeo en la sala de conciertos pareciera capaz de arruinarles la experiencia estética). Si esto es así, esa ansie-

dad será la base anímica de la escucha, a la cual la música deberá sobreponerse. Una música que conjure esa condición, que recompense la cesión de silencio de sus oyentes con una verdadera diferencia res-

pecto de lo que sobreabunda y obtura, tendrá un valor político más vasto que cualquier manifestación explícita de contenido social. Estará prefigurando un mundo habitado por individuos.

Una buena estrategia

Marcos Figueroa

1. ramona me interesó cuando empecé a ver que era el espacio escrito que, de alguna manera, daba cuenta de lo que estaba sucediendo en el arte contemporáneo en Buenos Aires y por extensión en el país. En efecto, ha sido un ámbito importante para el debate –algunos de ellos resultan memorables– la difusión de ideas, la visibilidad de proyectos y acontecimientos. Pienso que si bien fue un fenómeno de la capital federal, sin embargo resultó apreciable su mirada sobre lo que también estaba ocurriendo en las provincias. Ahora, tratando de recordar todo lo transcurrido en este tiempo, también considero que fue una buena estrategia, una herramienta distinta para articular aspectos emergentes del campo de la cultura. Consecuentemente puede ser vista como una clara expresión de algunos de los cambios relacionales en el mapa de nuestro país “posmalvinas” y más precisamente a partir de la nueva etapa democrática.

2. Una mirada prospectiva en el campo del arte no debería desatender los desafíos que plantean las nuevas tecnologías. Habría que poner especial atención en los efectos surgidos de los nuevos medios de comunicación, ya que ellos han profundizado la relatividad de los límites territoriales y han instalado nuevos modos de interacción entre los sujetos. Aspectos que no tienen precedentes en nuestra historia y que sin lugar a dudas constituyen un viaje sin retorno. Quiero decir, que el mundo que viene no puede ser pensado sin la idea de mayor conectividad, y por ello más interdependiente o, si preferimos, más globalizado... con lo que ello tiene de bueno, pero también de jodido. De igual manera creo –en referencia a esto mismo– que es posible una mayor consolidación de algunos circuitos regionales con mayor autonomía de sus propias ciudades capitales.

Tucumán

| | |
|---|---|
| <p><i>Acción de Arte</i> 1920-1921 18 números</p> | <p><i>Cuasimodo</i> 1921 14 números</p> |
|---|---|